

Anthony B. ATKINSON y Thomas PIKETTY (eds.), *Top Incomes over the 20th Century. A Contrast between Continental European and English-Speaking Countries*, Oxford, Oxford University Press, 2007, 585 pp.

Este libro es un magnífico ejemplo del poder que tiene una buena idea. Simon Kuznets (1953) fue el primero en utilizar las fuentes fiscales para presentar estimaciones sobre la desigualdad, pero fue Thomas Piketty (2001) quién presentó la primera estimación de los *top incomes* (*haut revenus* en francés y difícilmente traducible al español) a partir de un nuevo enfoque para medir la desigualdad económica y con fuentes de información ampliamente conocidas que hasta la fecha habían permanecido infrautilizadas. A partir de las estadísticas de recaudación del impuesto sobre la renta y con una refinada metodología, los *top incomes* proveen estimaciones de la proporción de renta acumulada por los fractiles más ricos de la población (el 10%, 5%, 1%, 0.5%, 0.1%, 0.05% y el 0.01%).

En un corto periodo de tiempo fueron apareciendo nuevas estimaciones para distintos países y actualmente se cuenta con más de una veintena de estudios de caso sobre este tema, de los cuáles diez, están reunidos en este primer volumen editado por A.B. Atkinson y T. Piketty.

La gran virtud de este nuevo plan de investigación es que provee series sobre una *proxy* de la desigualdad económica a lo largo del siglo XX a partir de unas fuentes y metodologías comunes. Esto es importante porque permite un mejor conocimiento sobre la evolución socio-económica de los distintos países analizados y porque es una invitación a una nueva oleada de estudios empíricos tipo *cross-section* que permitirían analizar más a fondo cuáles son las relaciones entre la desigualdad y otras variables macro como el crecimiento económico, el comercio exterior el grado de democracia, etc.

En este sentido, las bases de datos internacionales sobre la desigualdad más utilizadas arrancan (con suerte) en los años 50 del siglo XX y presentan algunos problemas significativos de comparabilidad. En este contexto, el conocimiento de la evolución de los *top incomes* en el largo plazo representa un apreciable desplazamiento hacia la derecha de la frontera del conocimiento.

El libro consta de trece capítulos: dos capítulos introductorios, diez capítulos centrados en diez países distintos y un breve capítulo concluyente. En el primer capítulo, Piketty, presenta el contenido del libro, avanza que sólo contiene una pequeña parte del trabajo realizado en este ámbito y hace un breve recorrido de los mayores hallazgos relacionados con la aparición en escena de los *top incomes*.

En el segundo capítulo, Atkinson justifica el interés de los *top incomes* para analizar la realidad económico-social y detalla cual es la metodología utilizada en este tipo de estudios con minuciosidad. Este último aspecto aparece en todos los capítulos de ese volumen, y lo que el lector no especializado podría considerar como reiterativo, para el especialista es altamente relevante porque en cada caso se describen minuciosamente las características de las fuentes utilizadas, los cambios acaecidos en la regulación de los impuestos o en la forma de presentar la información y los ajustes hechos para la estimación de las distintas series. Esta transparencia en la metodología aplicada permite localizar los años en que las distintas series presentan problemas de continuidad y también ver hasta que punto queda limitado el análisis de tipo comparativo.

El grueso del libro lo forman los capítulos 3-12, que presentan las series de los *top incomes* para diez países distintos. Piketty abre esta parte del libro con el caso francés. El siguiente capítulo, a cargo de Atkinson, se ocupa de la Gran Bretaña. En el quinto capítulo, Piketty y Saez estudian el caso de los Estados Unidos. El vecino del norte es tratado por Saez y Veall en el siguiente capítulo. En el séptimo y octavo, Atkinson y Leigh se ocupan de Australia y Nueva Zelanda. Alemania es el objeto de estudio de Dell en el noveno capítulo. Salverda y Atkinson se ocupan de Holanda en el décimo. En el undécimo, Dell, Piketty y Saez presentan el caso Suizo; y cierra esta parte del libro Nolan con el caso irlandés.

Es imposible hacer un repaso detallado de los contenidos de cada capítulo, pero se agradece que todos tengan una estructura similar: se habla de las fuentes, el método y, a continuación se presentan las series. En la mayoría de casos, además, las series se desagregan en función del tipo de rentas: salariales, del capital, beneficios, etc. Finalmente los distintos capítulos cierran con una descripción exhaustiva de la evolución de los *top incomes* y una interpretación las mismas. Se puede concluir que aunque el grueso del libro esté dedicado a diez estudios de caso distintos, la unidad temática y la homogeneidad estructural dan una buena sensación de conjunto al libro.

Finalmente, Atkinson y Piketty, cierran este sugerente libro con un cuadro sinóptico donde se detallan los hechos más relevantes acaecidos en cada país y que podrían interferir la continuidad de las series presentadas para cada uno de los países. Una vez tomadas estas cautelas, proceden a un breve análisis comparativo de la evolución de los *top incomes* en estos diez países a lo largo del siglo XX. Básicamente destacan que hubo un largo declive de los *top incomes* hasta los años ochenta, debido sobretodo a los shocks sobre el estoc de capital provocados por las dos Guerras Mundiales (que tuvieron efectos permanentes, a excepción de Australia y Nueva Zelanda). Para las dos últimas décadas del siglo XX, este grupo de países siguen dos trayectorias distintas: en los de la Europa Continental los *top incomes* permanecen estables mientras que en los países de habla inglesa los *top incomes* aumentan con fuerza. Esta evolución dispar es lo que explica parte del título del presente volumen.

El lector sediento podría cuestionarse la oportunidad de centrar la atención sólo en la evolución del 10% más rico de la población. La respuesta se halla en las características de las fuentes de información utilizadas, y es que durante buena parte del siglo XX sólo una pequeña proporción de la población estaba obligada a satisfacer el impuesto sobre la renta. En este sentido, Leigh (2006) defiende que los *top incomes* están altamente corre-

lacionados con otras medidas de desigualdad más globales cuando estas están disponibles. Aún así, Lindert, Milanovic y Williamson (2007) defienden que al menos durante la época pre-industrial *top incomes* y medidas más generales de desigualdad no estaban correlacionadas. Este debate aún está abierto pero como dice el profesor Atkinson en el segundo capítulo, conocer la concentración de la renta por parte de los más ricos es relevante porque esta es fuente de poder sobre personas y recursos.

Finalmente, en este libro se echa de menos un análisis de conjunto más detallado. ¿Cuáles fueron las fuerzas que explican la evolución de los *top incomes*?, ¿Cuáles fueron los hechos que explican la evolución paralela de los distintos países?, ¿Y sus diferencias? Todas estas preguntas prometen ser resueltas en un segundo volumen que cubrirá a nuevos países y se adentrará más a fondo en el aspecto comparativo. Estaremos a la expectativa con impaciencia.

JORDI GUILERA RAFECAS